



# FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

A. C. A. T. - A. I. T.

CORONEL SALVADORES 1200 - BUENOS AIRES

C.D.H.S. - A.E.P.  
Barcelona

## Boletín Extraordinario

### *A los trabajadores y al pueblo en general:*

Los cuerpos de relaciones de la **F.O.R.A.** Consejo Federal, Federación Obrera Local Bonaerense y Federación Obrera Provincial de Buenos Aires, atentos a la gravedad de la situación del país y sensibles a los problemas que aquejan a la población laboriosa, luego de un examen objetivo y desapasionado de los mismos, se dirige a la opinión pública para plantearle sus propias preocupaciones y sugerirle posibles soluciones a los males sociales que a todos nos afectan.

Asistimos a un momento crucial y decisivo, en el que no solamente están comprometidos los derechos y libertades, conquistados tras grandes esfuerzos por la civilización, sino nuestro pan y dignidad futura. Poderosas fuerzas reaccionarias, movidas y sostenidas por menguados intereses del capitalismo y el totalitarismo nacional e internacional, aumentan interesadamente la confusión general para sacar provecho del caos reinante.

La demagogia, esgrimida como señuelo durante la campaña electoral, por el partido gobernante, al cabo de un año de conquistado el poder, denuncia claramente su esencia reaccionaria y antiobrera. Una vez

más, la candidez y la falta de conciencia social del pueblo han sido estafadas políticamente. El escepticismo, el cruzarse de brazos, el esperar soluciones en fementidos mesías o redentores sociales no conducen más que a nuevas y repetidas defraudaciones. Nadie se queje de ser traicionado, cuando se comienza por renunciar a la propia personalidad y acción militante, dejando en otras manos la defensa de la propia seguridad económica y social. Despertar y estimular con el ejemplo y la orientación precisa, la acción independiente de los trabajadores manuales e intelectuales, es el propósito fundamental de este boletín, propósitos identificados con los postulados doctrinarios de la **F.O.R.A.** Ninguno debe llamarse a engaño. Nuestro movimiento no ofrece, como los partidos políticos, cualquiera sea su carácter y condición social, recetas milagrosas. No pretendemos ganar electores, que repugnan a nuestra invariable posición anti política y anti estatista. Repetimos: si el pueblo no es capaz de liberarse por su propia conciencia y voluntad de todos los males sociales, no se lamenta de ser burlado. Ofrecemos, pues, nuestra crítica, un puesto de lucha desinteresado y el instrumento que posibilite nuestra común elevación económica, moral y social, a todo el mundo del trabajo fecundo y creador, sin mezquinos objetivos de comité político.

# La actual situación económica y los planes gubernativos

El malestar económico de la población laboriosa se agrava diariamente, sin perspectivas de solución. A pesar de los repetidos y legítimos movimientos de huelga, en procura de aumentos de salarios, éstos pierden eficacia si no aumentan el poder adquisitivo de los obreros, ni apuntan a neutralizar la creciente carestía de los artículos de consumo. De esta manera no se logra un equilibrio correcto entre salarios y precios.

Independientemente de que las soluciones efectivas están en un cambio fundamental de las estructuras económicas de la sociedad, entendemos que el proletariado debería encarar la lucha de su mejoramiento inmediato en otro plano de acción más eficaz y constructivo. La experiencia demuestra que la lucha debe librarse en todos los terrenos: el de la producción y el consumo. Empeñarse solamente en una inoperante acción pseudo anti capitalista, es no comprender bien el problema y perder el objetivo constructivo de la lucha manumisora de los explotados. La propia realidad nacional está indicando que no solo los capitalistas usufructúan el esfuerzo de los trabajadores. El gobierno se está mostrando como el peor de los patronos y el más oneroso de los administradores. La enorme burocracia, los cuantiosos presupuestos militares y curialescos, el sideral déficit de las empresas en manos del Estado, especialmente de los transportes ferroviarios, tranviarios, aéreos y marítimos, son factores que explican clara y suficientemente la profunda crisis económica que aumentan la zozobra y el hambre en los hogares proletarios.

Frente a este pavoroso problema, ¿qué soluciones propugna el gobierno?

El llamado plan de austeridad, que el gobierno está decidido a imponer con la fuerza de las bayonetas, no está inspirado más que en el propósito cavernario de retrotraer las condiciones obreras, superadas por la sangre y el heroísmo del proletariado militante, al siglo pasado: aumento de las jornadas de trabajo, destajismo encubierto con la máscara de la incentivación y premios a la mayor producción y salarios de hambre. La supuesta recuperación económica del país quiere imponerse exigiendo sacrificios únicamente a quienes menos pueden soportarlos, los trabajadores, mientras se aumentan los sueldos y canongías militares, políticas y eclesiásticas, sin rozar siquiera las ganancias del capitalismo.

Sabido es también que una mayor pro-

ducción, como ha ocurrido actualmente con el azúcar y las frutas de Mendoza y Río Negro, no ha significado aumento en el bienestar popular, por la sencilla razón que quienes tienen en sus manos la producción y el consumo son los privilegiados y no los trabajadores, de manera que quienes regulan los precios son los capitalistas, que lo hacen mirando sus propios intereses y no los del pueblo.

Congelación de precios o la mal llamada libre empresa, en el régimen del capitalismo privado o estatal, no son soluciones adecuadas al problema. Insistimos que confiamos, a la luz de la experiencia y de la historia, en la propia capacidad del proletariado militante, como único medio de neutralizar y superar las contradicciones de una organización social basada en el privilegio económico y el despotismo político.

## Reacción antiobrera

Afirmamos que la política económica y social del gobierno es esencialmente anti obrera. Consecuentemente, el Estado es el agente de mayor perturbación nacional. No ignoramos que la esencia íntima del poder, cualquiera sea su forma, provocan la injusticia y la arbitrariedad. Injusticias porque origina y mantiene las diferencias sociales y de castas; arbitrariedades porque antepone a los derechos y dignidades humanas, las razones de Estado, que no es más que la razón del más fuerte. En aras del principio de autoridad, se sacrifica el imprescindible derecho de vivir con decoro. De manera que el derecho de huelga, recurso supremo de los asalariados para colocar sus brazos e inteligencia en condiciones laborales dignas, es condenado y perseguido como delito de lesa patria. No otra cosa significa la ilegalidad de las huelgas, las movilizaciones militares y las persecuciones y condena por tribunales castrenses de obreros y empleados huelguistas. La intervención militar de importantes organizaciones obreras, como la de los ferroviarios, petroleros y tranviarios; la organización del cruminaje por el ejército en las

huelgas portuarias y bancarias, caracterizan la política de la prepotencia. El estado de sitio permanente, con las limitaciones consiguientes al ejercicio de las menguadas libertades conquistadas, reemplaza ya al episódico "slogan" del estado de derecho...

El partido político gobernante había prometido la normalización de la C. G. T., única y poderosa. Prometió un diario y una cadena radial para esa central. En definitiva, anuncia el propósito de mantener indefinidamente la intervención en la C. G. T. luego de sus fementidas promesas hechas en contrario. La tragedia de la mayoría del proletariado es estar obligado compulsivamente a cotizar a una central que nada tiene de obrera, pues nada tiene de común con sus intereses e ideales. La instrumentación de un código jurídico para asegurar esa unidad monolítica, la ley de Asociaciones Profesionales, ha devenido en un pobre remedo del sindicalismo vertical y fascista que está hiriendo a quienes lo prohibieron: los totalitarios de derecha e izquierda. Lógicamente, el descontento popular, por las causas ya apuntadas, la marea de huelgas crece y envuelve a todo el país, a pesar de todas las restricciones gubernativas. La inoperancia y el fracaso de estas medidas estatales, son propias de todo gobierno. Los trabajadores manuales e intelectuales, a veces sin mucha claridad en sus planteos y enfoques, recurren a la

huelga para romper el círculo de hierro que los asfixia. Para conjurar esta situación, que el propio gobierno ha creado con su política de hambre, estamos ya en presencia de una dictadura de tipo presidencialista que apoyan y sostienen fuertes núcleos militares, la Iglesia y demás sectores reaccionarios. Todo este movimiento regresivo se funda en un pretendido estado de derecho, respetuoso de las leyes y la constitución. Sin entrar a discutir este galimatías leguleyo, digamos, para demostrar su impostura, que el aumento del 82 % y 75 % móvil, para jubilados y pensionados, auspiciado por el propio gobierno y sancionado por ambas cámaras legislativas, no se cumple. Se arguye que las Cajas de jubilaciones no tienen recursos para cumplir esa ley. Lo evidente es que el Estado ha estafado ignominiosamente a los obreros que han hecho sus aportes jubilatorios, y esos recursos han sido utilizados para otros fines, que no eran los específicos. La estafa persiste aún. El 1 % adicional que deben aportar obreros y patronos, para afrontar los nuevos aumentos, se sigue descontando sin escrúpulos ni razón, mientras millares de jubilados y pensionados son condenados a la miseria. Agreguemos que las empresas ferroviarias, en manos del Estado, adeudan cientos de millones de pesos a la Caja de Jubilaciones, no obstante retener el aporte obrero.

**C.D.H.S. - A.E.P.**

*Barcelona*

## La crisis del sindicalismo criollo

A un crecimiento orgánico desmesurado del gremialismo obrero reformista argentino, le ha sucedido un mayor debilitamiento ideal y moral. La crisis de valores éticos y revolucionarios que lo consume, es profunda y total. Se remonta a su nacimiento, siendo por tanto conceptual y originaria. La C.G.T. apadrinada por Uriburu, sirve sin pudores a la dictadura septembrina, primero. Luego a todos los regímenes pseudo democráticos que le suceden en el

poder, para constituir la justificación popular de la impersonal dictadura de Perón. Movimiento politizado hasta la médula, comprometido con todos los gobernantes de turno, se complica con todos sus desmanes y atropellos. Silencia la persecución despiadada contra la F.O.R.A., los anarquistas y cuanta persona de bien se opone a los desbordes del poder. Aplaude la persecución a la prensa obrera y la de la oposición, lo mismo que la clausura de todo centro de cul-

tura independiente. Bajo el dominio peronista, cierra su ciclo de ignominia sin un gesto de protesta contra el asesinato del obrero Aguirre, en Tucumán, las torturas contra obreras telefonistas y de los obreros portuarios de la F.O.R.A.

En este clima encanallado, de cómplices con la prepotencia y el crimen, florecen los aprovechados políticos y los enriquecidos burócratas sindicales, como en campo bien abonado.

La llamada revolución libertadora, de intención, porque quiso aprovechar esta aparente fuerza "obrero", no se atrevió a atacarla de frente. Optó por querer manejarla, imposibilitando que en libertad, esa organización se diera el destino que mejor entendieran sus afiliados. Como ha ocurrido con muchos gremios, la recuperación moral se hubiera producido por el único y efectivo camino: la persuasión por medio de la libre discusión de las ideas. El otro

procedimiento, el de la prepotencia, evidentemente ha fracasado. El encono, el resentimiento ha ganado el espíritu obrero, no sabemos por cuanto tiempo, retrasando el proceso de recuperación moral en las filas del trabajo.

El actual gobierno sigue, en el campo gremial, la política de sus herederos. Continúa la intervención en la C.G.T. Las capillas de los funcionarios sindicales, sin distinción de sectores, coquetean con el gobierno, en un intento de ganarse sus favores y, con éste, la dirección de la C.G.T. Y, lo más grave del asunto, es que la gran mayoría de afiliados asiste indiferente ante esta puja inmoral. Podemos afirmar que si los trabajadores se decidieran a desertar de la C. G. T.; si el Estado no impusiera la obligatoriedad para las cotizaciones sindicales, ese monstruo de pie de barro desaparecería del escenario social argentino, para bien de la causa de los trabajadores y de la Cultura en general.

## Un llamado fraternal a los trabajadores

El sombrío panorama social que esbozamos, plantea este angustioso interrogante: ¿qué debemos hacer?...

Es indudable que un movimiento obrero —presuntamente mayoritario— que se debate en una profunda crisis moral, con dirigentes venales y corrompidos, preocupados solamente en mantener sus bien rentados puestos sindicales, la lucha intestina de camarillas y sectores políticos, el indiferentismo obrero y la pérdida de confianza en sus cuadros dirigentes, no son garantía suficiente para enfrentar la gravedad de la hora. El enemigo común gana posiciones, porque encuentra a un proletariado indefenso y disminuído en su orientación. Lo imprescindible, en estos casos, es contar con organismo obreros con plena y lúcida conciencia social, que no tengan compromisos con partidos políticos, capitalistas ni gobierno alguno. Un movimiento obrero realmente libre es el que desarrolla su propia dinámica social, sin más ligazón que la que determinan los propios trabajadores, en libérrimas y soberanas asambleas. Este autonómico y pleno desenvolvimiento, atento a los quehaceres del trabajo de hoy y del futuro, no significa di-

vorcio con los problemas de la Cultura y la civilización, a los que está íntimamente ligado por sus objetivos fundamentales. En razón de los principios enunciados, que son la savia ideal que nutren a la F.O.R.A. apoyamos las gestas rebeldes del proletariado, como combatimos enérgicamente a todo movimiento que invoque los intereses obreros y persigan sucios menesteres políticos. Finalmente, concitamos a la gran mayoría de los trabajadores a defender y ampliar sus conquistas, derechos y libertades, rompiendo con sus aprovechados burócratas sindicales o estatales. Y, para la imposter-gable recuperación moral del movimiento obrero, condición previa para frenar a la reacción gubernamental y capitalista imperante y asegurar el éxito de las conquistas presentes y futuras, la F.O.R.A. invita a todos los obreros manuales e intelectuales a incorporarse a sus gremios, fortaleciendo sus cuadros de lucha.

Buenos Aires, junio 1959.

Consejo Federal  
F. Obrera Local Bonaerense  
F. Obrera Provincial de Buenos Aires